



El silencio, aquello que genera reacciones diversas cuando se produce desde miedo o incomodidad a profundidad y salud cuando se disfruta. En este nuevo número de la Hoja Informativa del Servicio de Atención Espiritual y Religiosa proponemos el silencio como respuesta que ayuda a crecer en el silencio, que acompaña y sana. Dios no da respuestas teóricas ante el sufrimiento sólo se hace presente y casi siempre con una actitud callada. ¿Es la respuesta silenciosa una respuesta?

www.nuestraseñoradelapaz.es

CRECER CON EL SILENCIO

El silencio nos puede llegar a abrumar: escuchar el ritmo cardíaco, sentir su palpito intermitente, impresiona. Y más si uno está pasando por un periodo de arritmias. Sentir el dolor, escuchar el quejido corporal, tal vez por haber sido maltratado por uno mismo, o por los demás, o por sufrir una enfermedad o accidente, preocupa y ocupa. Cuando el cuerpo está en silencio puede estar demostrando salud, cuando se queja, solemos hablar de enfermedad.

En muchas ocasiones, el silencio es el lenguaje del dolor supremo. Es el lenguaje del que podría contestar y prefiere callarse por no herir y no herirse en opinión de Nicolás de Avellaneda. Pero parece claro que **“el silencio es la elocuencia de los que han sufrido”** (Eduardo Zamacois). Los amantes del arte, sabemos y sentimos que, la música no puede ir adelante sin la presencia de los silencios. Para crear, para avanzar se precisa del silencio que oriente, que encamine, que guíe, que ayude a saber estar donde hay que estar, en cada momento.

Tenemos miedo al silencio, a pesar de que tiene muchas más ventajas que inconvenientes. El silencio nos sumerge en nuestro propio interior y tal vez nos dé miedo entrar en su profundidad. Algunos ejemplos tenemos. “El silencio es el amigo que jamás traiciona” (Confucio). “El silencio es el espacio que envuelve cualquier acción y cualquier vida en común. La amistad pasa de las palabras... es la soledad liberada de la angustia de la soledad” (Dag Hammarskjöld en *Jalones*). Y por más que Calderón de la Barca diga que “el silencio es retórica de amantes”, el silencio en la pareja tiene sus ventajas y sus riesgos: hay que saberlo leer, interpretar y vivir. El silencio entre dos puede ser o un enigma o un lenguaje profundo e íntimo.

Sabemos muy bien que manejar el silencio es más difícil que manejar las palabras. Y corremos el riesgo de rellenar los silencios porque no sabemos afrontarlos, no conocemos sus significados. Pero pueden resultar elocuentes. Además, el silencio es una de las cosas más difíciles de refutar. Ahora bien, resulta que compromete mucho. El silencio es el santuario de la prudencia para Baltasar Gracián. Y entrar en el silencio, familiarizarse con él, significa compromiso de vida y esto cuesta sudor y lágrimas, implica sacrificio y, a veces inmolación.

Por contra, cuanto mayor activismo menor profundidad espiritual. El silencio ayuda a la espiritualidad, ayuda en la búsqueda del sentido, inmediato o último. La actividad en exceso, dispersa. El silencio es el partido más seguro para el que desconfía de sí mismo según F. de la Rochefoucauld. Los aztecas meditaban para resolver problemas. Muchos desde los aztecas, también meditan porque la meditación es una aliada del silencio. El silencio puede llegar a ser oración... En definitiva: silencio interior y silencio exterior. No existe camino más acertado para poder crecer y madurar en la realización personal.

DISFRUTA EL SILENCIO



ES EL TEMPLO DONDE
EL SABIO MEDITA

LA RESPUESTA SILENCIOSA

Para todos los que nos decidamos a acompañar y cuidar a quienes viven un momento de dolor y sufrimiento, es usual encontrarnos con cuestionamientos del tipo por qué a mí, o por qué Dios me envía esto, una pregunta acerca de la causa, la finalidad, en definitiva, acerca del sentido. Jesús, en el Evangelio se muestra siempre como alguien cercano en especial con la gente sufriendo, pero nunca dio teorías ni grandes respuestas como solución de nada. Simplemente se acercaba a las personas y hacía brotar la vida que había en ellos. A los que sufrían no les pidió que rezaran, pero sus milagros sí que contenían ese sentido. Se hacía presente como el Dios de la vida y punto de partida para buscar el sentido de la misma: “levántate y camina”; “toma tu camilla (problema) y vuelve a casa (dentro de ti)” como bien comparte Pedro Guembe, cssr en su libro *El silencio de Dios ante el dolor*.

Dios no da respuestas teóricas ante el sufrimiento sólo se hace presente y casi siempre con una actitud callada. Esto en ocasiones, es fuente de consuelo y alimento para el espíritu, incluso desde ese silencio. Juan Pablo II definía el sentido del sufrimiento como verdaderamente sobrenatural y a la vez humano. Es sobrenatural, porque se arraiga en el misterio divino de la redención del mundo, y es también profundamente humano, porque en él el hombre se encuentra a sí mismo, su propia humanidad, su propia dignidad y su propia misión. (Carta Apostólica *Salvifici Doloris* 1984).



El día 23 Octubre toda la Clínica se unió a la Iglesia para celebrar la Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND), bajo el lema “Sal de tu Tierra”. Una invitación concreta a salir, a romper la inercia, a abandonar los recintos cerrados para ir al encuentro del necesitado a romper el círculo “de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad” (EG 8), para ser una “Iglesia en salida” (EG 24). Porque una Iglesia cerrada en sí misma, sin apertura misionera, es una Iglesia incompleta o una Iglesia enferma.

En la Clínica se proyectó el vídeo presentación de la Campaña de este año con un mensaje muy profundo que caló en toda la asamblea que estuvo allí presente, quienes reflexionaron sobre cómo “Dios nos hizo a cada uno de nosotros” para poner luz y amor donde hay oscuridad en nuestras vidas y nuestro entorno. Se convirtió en toda una llamada a hacer misión y a implicarnos en la realidad.

El vídeo de la campaña del DOMUND tiene poco diálogo y muchos silencios, lo importante del mensaje no es lo que se dice sino lo que se hace. Idea que la Clínica también ha querido reflejar con la exposición “Obras de Misericordia” que estará expuesta en el Hall de entrada hasta el mes de diciembre. A través de los Hermanos de San Juan de Dios se plasman las catorce obras de misericordia acompañadas de una breve reflexión, esta es nuestra respuesta silenciosa.

PARA PENSAR

“La abundancia de palabras y la ignorancia, predominan en la mayor parte de los hombres; si quieres sobresalir de la mayoría inútil, cultiva tu conocimiento y envuélvete en nubes de silencio.”

(Cleóbulo de Lindos, s. VI a. JC).

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Salario Emocional

El salario emocional es un concepto asociado a la retribución de un empleado en la que se incluyen cuestiones de carácter no económico, cuyo fin es satisfacer las necesidades personales, familiares y profesionales del trabajador, mejorando la calidad de vida del mismo, fomentando la conciliación laboral.

Es un concepto que siempre he tenido presente en mi trabajo desde que lo escuché a una trabajadora social en unas jornadas de humanización de la salud, pero no desde el punto de vista de la definición original, sino desde un punto de vista más personal.

Para mí significa la retribución no económica, sino emocional, que recibo de pacientes y familiares cuando al finalizar su ingreso agradecen el trabajo realizado y lo reflejan con una sonrisa o abrazo sincero.

Nacho Vacas
Auxiliar de Psiquiatría
Clínica Nuestra Señora de la Paz